

MENSAJES DEL CIELO DADOS A TRAVÉS DE ANITA / MARZO 2014

Martes, 4 - Marzo - 2014

NUESTRA AMADA MADRE MARÍA

Hijos míos: Soy vuestra Madre Celestial. Aquí estoy orando con vosotros, pidiéndole al Padre; que hace mucha falta, hijos míos, la Oración. Mientras más oréis, mucho mejor para el Padre y para vuestro cuerpo y vuestra alma. Orad mucho, porque Yo cuando veo que estáis orando y pidiéndole al Padre, estoy muy contenta; más que cuando veo que mis hijos están por ahí sin acordarse del Padre Celestial, y cuando se acuerdan es para ofenderlo y para decir que ellos no quieren saber nada de Él.

Hijos míos, qué pena tan grande me da ver cuánto sufrió mi Hijo por esos hijos así, ingratos, ¡cuánto sufrió! Pero, hijos míos, cuando estén delante del Padre Celestial verán cómo se tienen que arrepentir de todas esas blasfemias que decían de Él, hijos míos.

Por eso, Yo siempre estoy sufriendo, y mi Corazón está partido de pena y de dolor. Yo os digo a vosotros, hijos míos, que oréis mucho, que pidáis mucho al Padre, porque por mucho que pidáis más necesitáis; porque si vosotros no lo necesitáis, lo necesitan otros hermanos vuestros, y esa oración nunca se pierde; siempre se aprovecha para salvar almas que están pidiendo que pidan por ellas, que recen un Padrenuestro por ellas, para salir de donde están metidas, para irse a la Luz del Padre.

Hijos míos, vosotros no sabéis ni cuánto ganáis haciendo penitencia y haciendo oración y pidiendo por esas almas que no hay quien pida, que no hay quien rece una oración por ellas. Esas necesitan todo para salir de donde están metidas: del Purgatorio. Y esas almas que tú has salvado, pues luego cuando ellas el Padre ya les da la Luz que necesitan, ya pueden hacer bien por sus hermanos los de la Tierra, hijos míos; pues ellas saben quién es el que ha rezado ese Padrenuestro por ellas para que salgan, y vienen a hacer bien para esas almas que las ha sacado a ellas de donde están metidas.

Fijaros, hijos míos, lo que hace un Padrenuestro. Ese Padrenuestro lo que puede significar para esas almas que está en el puerta esperando y llega el momento de que les digo: ***“Venga, hijo mío, que esta hermana desde la Tierra ha rezado lo que tú necesitabas”***; y se ponen tan contentas, porque están ahí sufriendo y quieren salir a la Luz.

Por eso, hijos míos, Yo os pido que oréis, que recéis, que pidáis; que por mucho que lo hagáis todo es poco. Y no digáis nunca: **“Yo he rezado y he rezado demasiado”**. No, nunca digáis eso, porque nunca rezáis demasiado; porque mientras más oréis y pidáis al Padre, más ganáis vosotros para vuestra alma y vuestro corazón, hijos míos.

Así que, Yo quiero que todas las almas que estén en la puerta esperando, que vosotros os sacrificuéis un poquito y hagáis esa oración por esas almas. Y ya cuando estén ante el Padre y el Padre ya les eche la **Bendición del Perdón**, que ya las ha perdonado, veréis cómo vosotros lo notaréis en vuestra alma que viene ese hermano o

esa hermana a pedir y a decir: **“Gracias, hermana, que me has sacado de donde estaba metida”**.

Así que, hijos míos, todo el bien que hagáis es bien para vosotros también. Nunca estéis tristes, porque Yo no quiero que estéis tristes; que estéis contentos, que vuestro corazón esté contento. Pero también quiero que sepáis que el Padre Celestial está ahí; siempre os lo digo, que el Padre está ahí; mi Amado Jesús está siempre cuando ve que es porque *“el contrario”* también está ahí. Hijos míos, siempre os lo digo: ***“Os quita de que oréis, de que recéis. Os quita de que hagáis mucho sacrificio. Os da pereza, para que la tengáis esa pereza, que queréis y no podéis”***.

Hijos míos, en ese momento decid: **“Esto no soy yo. Yo tengo ganas de orar pero no me dejan”**. Entonces echadle cara, y decid: **“No, ahora voy a orar más, porque mi Padre lo necesita para mis hermanos”**. Y no tengáis nunca pereza; y pensad, hijos míos, que el maligno -siempre os lo he dicho- está ahí deseando echar la garra encima; y en cualquier momento y en cualquier lado el maligno está ahí, y no sólo va a por los malos, también va a por los buenos; también va a por el bueno antes que el malo, hijos míos; porque el malo siempre es malo, y el bueno es bueno y se puede hacer malo.

Por eso, hijos míos, el enemigo está siempre al acecho y esperando que te des media vuelta para hacerte pensar lo contrario. No lo dejéis, hijos míos, no lo dejéis, para que vuestra alma nunca la toque el que no la debe tocar; porque vuestra alma Yo quiero que la toque nada más que mi Amado Jesús y la Luz del Padre Celestial, para que vaya el corazón limpio y vaya tu alma limpia; y siempre diciendo: **“Yo no quiero que el enemigo venga conmigo; yo no lo dejo”**.

Pero, hijos míos, si lo dejáis entrar en vuestra alma, Yo os digo que estáis perdidos. Yo nunca os dejo, pero hay momentos que hay que daros vuestra oración, vuestra paz, vuestra voluntad; y decir: ***“A ver la voluntad de mi hija cómo es, qué grande es”***; como dice el Padre Celestial: ***“Mira, Hija, la voluntad de nuestros hijos cómo es”***. Y algunas son tan pequeñas que da pena hasta de llorar; y otras son muy grandes, y el Padre Celestial se pone tan contento, para que en ese hijo el Padre entre la Luz Divina. Y eso es lo que Yo quiero, que siempre ante vosotros lo que venga es la Luz Divina del Padre Celestial, y decir: ***“Venga, amados hijos, que mi Luz os va a abrir vuestro corazón; os va a abrir vuestra mente, y vuestra voluntad que sea la Mía y la de mi Luz”***.

Hijos míos, quiero que os quede esto en vuestro corazón. Meditadlo, porque mi Palabra, hijos míos, se va a ir acortando cada vez más. Llegará el momento que la Palabra también se va a acabar. Tenedla en vuestra alma y en vuestro corazón.

Bueno, hijos míos, os voy a bendecir con la Luz del Padre: esa Luz que todo lo que toca es para ser bueno y para hacer grandes cosas entre los hijos.

“Yo, vuestra Madre Celestial, con el poder del Padre, que está en el Cielo mandando su Luz, mandando su Fuerza; con su Agua bendita de su Manantial: ese Manantial que nunca se acabará, porque se acabará el Mundo y el Manantial seguirá. Yo, vuestra Madre Celestial, os bendigo: En el nombre del Padre+, del Hijo+, y del Espíritu Santo”.

Hijos míos, todos quedáis bajo mi Manto Celestial. Os quiero y os amo mucho. Seguid orando y pidiendo por vuestros hermanos.

Adiós, hijos míos, adiós.

Domingo, 9 - Marzo - 2014
-Convivencia en El Cerro de los Ángeles-

NUESTRA AMADA MADRE MARÍA

Hijos míos: Soy vuestra Madre Celestial. Aquí estoy con vosotros orando, pidiéndole al Padre, porque hace mucha falta que pidáis. Aquí, hijos míos, ¿no habéis sentido al Espíritu Santo cómo silbaba por encima de vosotros?; ¿cómo os echaba su respiración y a la vez su mismo silbido con su Luz y con su Fuerza?; ¿habéis visto? Estáis ahora mismo bajo una habitación con esa Fuerza que os ha dejado el Padre, para que estéis bajo de ella mientras estéis aquí con su trocito que el Padre os dejó, y mi Hijo dijo que era de vosotros mientras que vinierais aquí.

Hijos míos, quiero que seáis...; que pidáis mucho al Padre para que el Padre esté contento, que está muy triste también, como Yo y como mi Amado Jesús estamos. Pero al Padre Yo le digo: ***“Padre, espera, espera más. Yo no quiero ver que mis hijos vayan pasando por encima de sus cadáveres, unos encima de otros”***. No, hijos míos, que será lo que veréis si el Padre baja su mano.

Yo he llevado a mi hija amada para que vea unas cositas, como tantas que se le están enseñando, como tantas que mi Amado Jesús la coge y le dice: ***“Ven, hija, que vas a ver, para que no te pille nada de improviso; que siempre sepas por dónde tienes que ir. No tengas pena por nada, hija mía”***. Y así le he dicho Yo hoy también: ***“Pero ven acá. Mete el dedo donde Yo lo meto para santiguarme, y hazlo tú también”***.

Y lo ha hecho, y ha dicho: ***“Pero, Madre, ¿esto que es?; ¡si esto no lo he visto yo nunca!”***. Y le he dicho: ***“Claro que no, hija mía. Es mío. Cuando vine para acá, para el Cielo, me lo entregó el Padre Celestial; y quiero que lo veas tú y metas el dedo”***. Y lo ha metido. Y le he dicho: ***“Hazte tres cruces”***. Y se las ha hecho.

Hijos míos, ¡qué pena!, cuando podíais tener una Convivencia grande y fuerte, como Yo la pido. Pero veo que siempre, hijos míos, sois los mismos. No quiere nadie pasarse malos ratos; no quieren sufrir, hijos míos; bueno, pues sufrirán; el que no sufra aquí, sufrirá allí Arriba, porque todos tienen que sufrir, porque el Padre Eterno sufre por todos; mi Amado Jesús sufre.

Mira si sufrió, hijos míos; porque vosotros mismos lo visteis y lo estáis viendo todos los días, porque todos los días hay hijos que lo crucifican; hay hijos que le ponen coronas de espinas, que le tiran la lanzada en su Corazón y piensan que no hacen nada; y hacen un dolor tan grande. Si lo supieran pasarían ellos también. Pero, hijos míos, ¡adelante! Vosotros, aunque seáis hormiguitas que vais caminando despacito, muy despacito -porque camináis muy despacito-; pero ese poquito, y hoy un poquito y mañana otro poquito, algo se va ganando; pero lo malo es que muchas veces andáis poquito, poquito, y de momento volvéis para atrás un trozo más grande que el que habéis andado para adelante, hijos míos. Y a Mí, cuando vais andando para

adelante y veo..., aunque sufráis, para Mí es un gozo. Pero cuando veo que retrocedéis para atrás, mi Corazón se parte de dolor.

Hijos míos, seguid aquí, que estáis, desde luego, hijos míos, cubiertos por la Luz del Espíritu Santo; y para que os dierais cuenta que había pasado, ha pasado por encima de todos y os ha silbado su Aire, su Luz, su Fuerza; y aquí lo ha dejado para vosotros.

Amad mucho a todos vuestros hermanos; queredlos, hijos míos, porque mi Corazón está muy triste de ver cómo está el Mundo; el Mundo no, hijos míos, los hombres, que no quieren darse cuenta cómo están. No quieren nada más que las diversiones; tener mucho y no sufrir. Piensan que el sufrimiento no lo llevan, y no saben que el que no lo sufre ahora lo sufrirá luego, y si no en el otro lado. Siempre hay que sufrir y siempre hay que llorar. Hay que decir: **“Padre, en el Cielo estás, y alrededor todas las estrellas y todos los Ángeles que la Santísima Madre tiene y te los pone a tu disposición. Dale esa Fuerza, para que la Madre baje con Fuerza y con Amor a darnoslo a nosotros”**.

Os quiero y os amo. Os veo tristes; no estáis con ese gozo y esa alegría en vuestro corazón. No lo veo, hijos míos. Solamente veo como si vinierais a la fuerza. Os veo...; no sé lo que os veo en vuestro cuerpo, que no... no venís con ese amor y esa alegría que teníais que venir; cada uno por una cosa. Hijos míos, no sabéis que todo lo que hagáis con amor, con alegría, en el Cielo lo tenéis ganado; porque es lo que vale: el Amor.

Yo quiero que estéis contentos, que recéis, que cantéis; que el Amor del Padre... El Padre quiere que sus hijos estén contentos y canten y se alegren, ¡se alegren!; porque cuando sus hijos están alegres, el Padre Celestial también se pone alegre; también dice: *“Mis hijos están contentos; mis hijos.... su pena la han guardado un poquito al lado, pero siempre estarán conmigo en mi Corazón”*.

Bueno, hijos míos, seguid orando y pidiéndole al Padre Celestial por el Mundo entero. Pídanle al Padre que bendiga el Mundo y que no baje tan pronto su mano; que espere, que espere, a ver si con las oraciones puede ser que todo se vaya arreglando con el Amor.

“Bueno, hijos míos, os voy a bendecir, aunque el Espíritu Santo os ha bendecido cuando ha pasado por encima de vosotros. Yo, con ese Amor que el Espíritu Santo os ha dejado, os bendigo: En el nombre del Padre+, del Hijo+, y del Espíritu Santo+”.

Hijos míos, todos quedáis bajo mi Manto Celestial; que os quiero, hijos míos. Daros el corazón, aunque sufráis.

Adiós, hijos míos, adiós.

Martes, 11 - Marzo - 2014

NUESTRA AMADA MADRE MARÍA

Hijos míos: Soy vuestra Madre Celestial. Aquí estoy orando con vosotros. Desde el momento que os pusisteis a orar, también me puse Yo, para pedir al Padre por el

Mundo. Hijos míos, pedid vosotros también mucho, porque hace muchísima falta pedir.

Yo, hijos míos, estoy con tanto dolor en mi Corazón por lo que está pasando y lo que va a pasar, porque van a pasar cosas bastante más fuertes que éstas. Por eso, hijos míos, digo que oréis mucho, para ver si el Padre tiene compasión; para ver si puede ser que no haya tantísimas cosas malas como va a haber, hijos míos; para que cuando el Padre vea que sus hijos están todos pidiendo, se ponga contento y se ponga..., hijos míos.

Yo os digo que seáis..., hijos míos; que pidáis mucho por vuestros hermanos. No paséis de largo. Si hay un hermano que os necesita, dadle la mano y decidle: **“Hermano, ¿qué te pasa? Yo te puedo ayudar. Ten confianza conmigo y dime qué te pasa”**. Porque, hijos míos, todo el que tiene un dolor en su corazón lo quiere ocultar, no quiere darlo; por eso hay que tratarle con mucho cariño, mucho amor, y preguntarle y decirle, para que ese corazón se desahogue con su hermano, se desahogue y ese dolor sea más pequeño. Porque, hijos míos, hay muchas maneras de ayudarle a un hermano, porque muchas veces solamente con hablarles y tener una conversación con ellos, con eso sobra, porque es lo que estaba esperando: que alguien le hablara, que alguien le dijera.

Yo siempre os lo estoy diciendo, que ganáis, hijos míos, mucho para el Cielo. Y Yo, cada vez que hacéis una cosa buena y veo que ganáis esa Indulgencia del Cielo, me pongo también muy contenta; porque hay que ser buenos hijos, buenos hermanos para todos, y caminar correctamente por la vida; no andar diciendo: **“Yo no tengo que ver con nadie, solamente mi vida es mía y nada más”**. No, hijo mío, tu vida no es tuya; tu vida es del Padre Celestial. Pero si tu vida puede ayudarle a tu hermano, ayúdale.

Tened obediencia y no seáis hipócritas, hijos míos, que hay muchos. No mintáis, porque, hijos míos, todo el que miente a un hermano... Yo cuando veo que un hermano a otro le miente, digo: **“Hijo mío, ¿cómo pierdes todo lo que has ganado!”**. Y así, de esos, hijos míos, hay muchos que quieren ser siempre...; ir por el camino recto sin sufrir ni nada; pero van atropellando a todo el que se le va poniendo por delante; no miran nada; si tienen que mentir, mienten; si tienen que atropellar a otro hermano, lo atropellan, hijos míos.

Así que, Yo os digo que tengáis mucho cuidado; que sepáis lo que hacéis. Y lo de mentir es un pecado grande. Así que, hijos míos, tened cuidado, que eso es muy fácil entre todos ustedes, que verdaderamente todos mienten. Y Yo, cuando veo que estáis mintiendo, digo: **“¡Ay, hijo mío, cómo te estás perdiendo!; ¿cómo te has perdido!”**.

Así que, hijos míos, amad mucho a todos y queredlos; y decidle siempre a un hermano la verdad. Porque así era mi Hijo: que a todo el mundo le decía la verdad, iba correctamente andando por el Mundo. Y así es como lo quiere el Padre Eterno.

Bueno, hijos míos, os pedí la semana pasada que trajerais alguna reliquia para bendecírosla; para que la tengáis vosotros, y siempre cuando os pase algo abrazaros a ella y tenedla en vuestra mano. Pero aquí está mi Hijo Amado, y le he dicho: ***“Hijito, si estás Tú bendícelo Tú, porque Yo no puedo estando Tú delante”***. Y ha dicho: ***“Como Tú quieras”***.

Así que, hijos míos, todo lo va a bendecir mi Amado Jesús.

NUESTRO AMADO MAESTRO JESÚS

Amados hijos: Os voy a bendecir todos los objetos, porque mi Madre lo ha pedido; pero será la Voz de mi Padre la que lo bendecirá.

DIOS PADRE CELESTIAL

Hijos de la Luz, ¡porque sois mis hijos de la Luz!; Yo, vuestro Padre Redentor; el Espíritu Santo, que va bautizando vuestros corazones; mi Hijo, que caminaba y fue el que os enseñó; los Tres Cuerpos estamos aquí, para bendecir esos objetos que los llevaréis siempre en vuestro corazón.

Del Cielo está bajando la Luz divina, como si fuera antorcha que os traslade el corazón. Del Cielo está bajando la Fuerza de vuestro Padre Redentor; y el Padre está bajando el Amor: Amor que os doy, Amor que bendigo, Amor que deseo que llevéis en vuestro corazón, para que siempre os acordéis de que vuestro Padre Celestial fue el que lo bendijo todo; porque esta Bendición es no sólo para los objetos, sino también para vuestros corazones, para vosotros.

Con la Luz Divina, hijos míos, que estáis metidos en este Globo de Amor, Yo vuestro Salvador, vuestro Padre que baja el Agua con el Amor, con la Luz. (Ahora sopla y silba, y mueve la cabeza haciendo 3 cruces). El Espíritu Santo os bendijo; os bendice con el Amor.

Os quiero, hijos míos. Os quiero de verdad. Con estas bendiciones quedáis cubiertos de Amor; cubiertos estáis. No hagáis que esto se vaya por mucho tiempo, y llevadlo en vuestro corazón.

¡Ay, hijos míos, cuánto os quiere el Padre del Señor! El Padre del Señor que aquí está con vosotros echando la Bendición. ¡Qué hermoso, qué bonito, hijos míos! Cuando entre en vuestro corazón, sentidlo y sentid ese Amor; ese Amor, que Yo vuestro Padre Celestial os bendigo, hijos míos.

Todos quedáis..., vuestras casas, vuestros hijos, vuestros hogares, todo queda bendecido, porque así lo permito Yo, hijos míos.

Soy vuestro Padre Eterno, soy el Señor. Aquí he venido para bendeciros a mis hijos; estos hijos que la Santa Madre les dijo que los iba a bendecir, y así ha sido. Pero ahora, vuestra Madre Celestial que está aquí al lado, está llorando de alegría porque dice: ***“¡Ay, Padre Celestial!, que Yo nunca esperaba esta bendición por Ti, por EL MÁS GRANDE. Cuando llegue a mis hijos y piensen quién les ha bendecido, si son buenos pensarán que es lo más grande que les ha podido pasar”***.

Hijos míos, como mis hijos, Yo, como vuestro Padre, vuelvo a bendeciros; pero a bendeciros ya con Amor: ***“Mi amor Yo lo entrego. Mi Amor Yo lo doy. Metedlo en vuestro corazón, hijos, y no permitáis que nadie se lo lleve; y siempre esté entre vosotros”***.

Adiós, hijos míos, adiós, que ya se va el Señor.

Viernes, 14 - Marzo - 2014

NUESTRO AMADO MAESTRO JESÚS

Mi Paz sea con vosotros, hijos míos. Soy vuestro Amado Jesús. Estoy orando con vosotros. Estoy con mi Corazón contento, hijos míos, pero os pido que tenéis que orar más y pedir más a mi Padre: a mi Padre que está en el Cielo esperando vuestras oraciones, esperando vuestro sacrificio; porque, hijos míos, el que hace un sacrificio, ése tiene un don aquí en el Cielo.

Por eso, hijos míos, os pido que oréis mucho para que los hombres cambien; porque, hijos míos, los hombres no quieren cambiar; no quieren ver nada más que lo que ven: ***“Todo para mí”***; y decir: ***“Venga, yo no me preocupo de mi hermano si tiene o no tiene; yo lo tengo, pues el que no tenga...”***. Eso, hijos míos, tiene que cambiar; eso el Padre, mi Amado Padre, este Mundo no lo hizo así; el Mundo lo hizo para compartir, para estar juntos, y lo que es de uno es de otro. Pero, hijos míos, los hombres todo es cambiar y cambiar y cambiar.

Yo vine al Mundo para cambiarlo. Yo vine al Mundo para hacer a todo el hombre bueno. Pero resulta, hijos míos, que no me creyeron; no me creyeron que Yo era el Padre y el Hijo, juntos los dos. Pero..., viendo tantos milagros como hacía, y por donde quiera que iba, iba arrasando con todo: dando enseñanza, dando todo aquello que mi Padre me decía que dijera. Yo nunca dije nada que no fuera por mi Padre; pero, hijos míos, no quisieron creerme; no quisieron decir que sí, que era el Verdadero Hijo del Padre. Solamente decían que era Satanás, y que no, no era nada de lo que Yo decía; y solamente lo que querían era cogerme para matarme, para crucificarme, para hacerme, hijos míos, todo lo que me hicieron.

Ése es el hombre; ése es el hombre que hay: el que piensa que matando al otro hombre, matando a su hermano, que es mejor, que es más bueno. No, hijos míos, no. El que mata a su hermano, él está muerto ya, aunque estén aquí en el Mundo; pero para arriba ya está muerto. Mi Padre ya no lo reconoce ni lo quiere para nada. Pero, hijos, ése es el gozo del hombre; hoy cada uno va a lo suyo, no quiere que nadie le

diga nada; solamente..., solamente para sí, el que tiene es para él; el que tiene el dinero... ¡Ay el dinero, hijos míos! Hijos míos, ¡si vierais lo que el dinero es!; ¡el dinero es la perdición del hombre! Porque mi Padre no quiere dinero. Mi Padre hizo Amor. Mi Padre quiso que los hermanos se quisieran, pero de dinero no habló nada.

Y eso es los que ha traído el dinero: que familias en la misma casa se disgusten, los hermanos, los padres, los hijos, ¡todos! Por eso, hijos míos, Yo os digo que hay que ser humildes; que hay que ser más buenos, y decir: **“Yo, ¿para qué quiero tanto, si cuando yo me vaya Arriba con el Padre, allí no puedo llevar nada, porque mi Padre que está en el Cielo no lo consiente? ¡No quiere dinero! Él no lo hizo, no lo hizo”**.

Por eso, hijos míos, tenéis que tenerlo para vivir; porque el Mundo ya conforme está..., no, no lo hace; el Mundo..., el Mundo ya tiene que ser con mucho dinero. Pero no almacenéis, no lo guardéis, porque lo mismo que hoy lo tenéis mañana se lo puede llevar un huracán; se lo puede llevar todo en el momento que mi Padre diga: **“Ya se acabó”**.

-**“¡Ay, ay, vamos a sacarlo!”**. Eso es lo que habrá en el momento que mi Hijo baje y esté entre vosotros. Hijos míos, cuando mi Padre está entre vosotros y vosotros no lo queréis entender que está entre vosotros, como Yo. Por eso me da mucha pena. Y la pobre de mi Madre, mi Madre querida, cuánto sufre de ver a sus hijos que no..., no hacen caso para nada. ¡Cómo llora, hijos míos!

Yo vine a daros la Enseñanza, pero poquito, poquito habéis cogido. Y a mi Madre Yo le digo muchas veces: **“Madrecita, Madre, mira cómo nuestros hijos están que no quieren saber nada, que nos maldicen, que lo que quieren es estar con ‘el Contrario’; ése es el que está siempre ahí con sus garras para echarles mano a sus hijos que están ahí; creyentes que creen mucho, va a por ellos”**.

Hijos míos, no hagáis caso de lo que os digan; haced caso a vuestro corazón, porque Yo siempre estoy con vosotros en vuestro corazón, para que no pueda entrar él; y siempre estoy entre vosotros, para que el que me conozca siga conociéndome para siempre, hijos míos, hasta que venga aquí a estar con nosotros.

Hijos míos, pedid mucho por vuestros hermanos; por esos que no quieren saber nada; por esos que dicen que no hay nada. ¡Ay, hijos míos!, el día que llegue el momento y que tengan que subir aquí para arriba, y mi Padre les diga: **“Tú no me has conocido a Mí antes, Yo tampoco te conozco ahora”**. ¡Qué pena le va a dar!; la misma que nosotros tenemos ahora.

Hijos míos, pedid mucho, orad mucho, y tened mucha confianza, mucho amor, y decid: **“Yo pongo la confianza en mi Padre, porque mi Padre es todo para mí. Mi Padre es el que me tiene que coger y llevarme al Cielo con Él. Yo quiero ver el Rostro del Padre Celestial”**.

Hijos míos, a ver si sois...; cuando Él os llame tenéis el corazón limpio y el alma blanca, para que veáis su Rostro; porque no todos lo ven, aunque están en la Luz. Por eso, hijos míos, aquí llevad vuestra cruz con amor, porque el Mundo es una cruz. Yo la llevé, y la tenéis que llevar todos, y ofrecer al Padre todo vuestro amor.

Hijos míos, seguid orando y pedid. Yo os voy a bendecir, para que quedéis bendecidos con la Luz divina, y que no os coja el que está siempre al acecho, hijos míos.

“Yo, vuestro Amado Jesús, que del Cielo ha bajado y he traído Luz, he traído Amor, he traído el Agua del Manantial de mi Padre para bendeciros: En el nombre del Padre+, del Hijo+, y del Espíritu Santo+”.

Hijos míos, os quiero y os amo. Tened humildad, que así la humildad es la que todo lo traerá.

Adiós, hijos míos, adiós.

Martes, 18 - Marzo – 2014

NUESTRA AMADA MADRE MARÍA

Hijos míos: Soy vuestra Madre Celestial. Aquí estoy con vosotros orando y pidiendo por el Mundo, pidiendo al Padre Celestial, que es el que todo lo puede y el que todo tiene que hacerlo. Pero sus hijos, con humildad hay que pedirselo y decirle: **“Padre, te pido por el Mundo, por mis hermanos”**. Porque, hijos míos, hay muchísimos que no les han hablado nunca de que el Padre está en el Cielo, ni de mi Amado Hijo; y, entonces, no lo conocen, y hay que hablarles para que lo conozcan, para decirles que el Señor está esperando en el Cielo con las manos abiertas, pero que tienen que hablarle para que Él les conteste todas las cosas que quieran aprender.

Hijos míos, pedid mucho al Padre, que hay mucha necesidad de orar, de pedir, de rezar, de hacer sacrificio. Ahora, hijos míos, en este tiempo de la Crucifixión de mi Hijo, haced ese sacrificio con Él, que hizo mucho por vosotros; y si hacéis alguno, hijos míos, no lo hacéis por Él, porque Él ya no necesita nada, pero lo hacéis por vuestros hermanos, porque el Padre quiere que sea por vuestros hermanos, para que el Mundo se haga mejor. Ese sacrificio en el que tú pides para tu hermano, ése el Señor luego a ti te lo recompensa con mucho amor.

Hijos míos, no tengáis miedo; porque Yo veo que en vuestros corazones hay miedo. Pedidle al Padre para que ese miedo se os acabe, porque el Padre Eterno no da miedo ni asusta a nadie. Yo quiero que eso lo sepáis, porque el Padre Eterno es Amor y no quiere nada malo para sus hijos; todo lo que quiere es bueno, dulce y mucho amor. Por eso Yo siempre os pido a vosotros que seáis también buenos; que seáis humildes, obedientes, misericordiosos para vuestros hermanos; para aquél que os necesite, haced mucha oración por ese hermano, porque si un hijo es obediente y dice: **“Yo amo a mi Señor; pues lo mismo que amo a mi Señor, amo a mi hermano que está a mi lado, que me necesita; que mi Padre Celestial me lo está pidiendo que le ayude a mi hermano, que sea caritativo con todos mis hermanos, con todos: los buenos y los malos”**.

Porque, hijo mío, si solamente vas a ser bueno para el bueno, eso no tiene nada de mérito; porque el bueno es bueno y siempre está ahí, pero al malo hay que atraerlo, hay que decirle que el Señor lo quiere, que el Señor lo está esperando, que el Señor está con los brazos abiertos, y que cuando le hable y le pida verá como va Él y le corresponde y le dice: **“Hijo, Yo también te amo; y voy a decirte que quiero que aprendas a orar, para que Yo pueda estar a tu lado y tú al mío”**.

Y eso os digo Yo a vosotros: ***“Siempre os quiero a mi lado y Yo al vuestro - como el Padre Celestial- para ir os enseñando, para ir os dando los pasitos que tenéis que dar; esos pasitos que son tan misericordiosos como el Padre quiere. Cuando lo hagáis, procurad que nunca se vuelva para atrás y que siempre vaya para adelante”***.

Porque Yo, hijos míos, mi Corazón lo tengo muy triste, lo tengo partido de dolor; porque ya no sé cómo se lo voy a pedir al Padre Celestial que tenga misericordia con todos vosotros; que vosotros lo amáis, lo queréis; pero, hijos míos, hay que querer a todos; al Padre Celestial por encima de todo, pero luego a tu hermano que está al lado también; al necesitado que está al lado también. Porque el que ayuda al que está necesitado, que se haga cuenta que está ayudando al Padre Celestial; porque el Padre Celestial es lo que quiere: que tengáis ese amor que Él os da; y que vosotros, hijos míos, muchas veces porque no tenéis ese amor fuerte que necesitáis, porque no tenéis abierto vuestro corazón, dejáis pasar todo y decís: **“Bueno, otra vez lo haré”**.

No, hijos, no dejéis pasar nada; estad ahí, y decid. **“Yo estoy aquí porque el Padre me ha puesto, porque me necesita aquí; y voy a hacer todo lo que me pide y todo lo que me dice que haga a mi hermano, que está aquí a mi lado y me necesita”**.

Así es como hay que estar al lado del más necesitado, del más humilde. Porque, hijos míos, no porque sea un hermano humilde, corto de espíritu, y no tenga a nadie que le enseñe ni que le diga: **“Ven, que no tienes un hogar; ven conmigo, que vas a estar en mi casa”**. Eso, hijos míos, no lo hacéis nadie. Y eso es lo que quiere el Padre Celestial, que no haya niños que duerman en la calle. Yo sé que diréis: **“¡Qué difícil me lo está poniendo mi Madre!”**. Pero, hijos míos, estamos en el tiempo del sacrificio; si ahora no lo hacéis, no lo hacéis nunca.

Así que os pido que por lo menos ahora hagáis un sacrificio por vuestro Amado Jesús, que tan grande lo hizo Él por vosotros, por sus hijos amados, y lo hace. Hijos míos, ya veréis cuando llegue el momento de que el Padre diga: **“¡Vamos, que ya os necesito!”**. Hijos míos, qué bonito es llegar y ver el Rostro del Padre Celestial; porque, hijos míos, aunque el Padre Celestial es Luz, es Amor, es un Amor tan grande...; pero también su Rostro no lo puede ver nadie, nada más que cuando un hijo o una hija se va ya para allá, sí lo ve. ¡Ay del que no vea el Rostro del Padre Celestial! ¡Ay de aquél!, más valiera que no hubiera nacido.

Hijos míos, por eso es mi lucha con vosotros, para que lo conozcáis cuando llegue el momento; esa es la lucha; esa es la Enseñanza que Yo os doy siempre. Pero unas veces porque no entendéis nada, otras veces porque no estáis con ello, se os va pasando la cosa, y ya está muy cerca, y muy cercana está, hijos míos.

Bueno, os voy a bendecir, aunque estáis tan bendecidos por el Padre, por mi Santo Hijo, por el Espíritu Santo que os bendijo todo; pero bueno, mi bendición es más chiquita, pero también, porque en este momento está el Espíritu Santo aquí conmigo y con vosotros.

Bueno, hijos míos, el Espíritu Santo hoy ha estado todo el día, y está dando vueltas por la cabeza de vuestra hermana, hasta el momento que ella ya ha llegado a darse cuenta. Y así llegará un día que también os deis cuenta y lo veáis al Espíritu

Santo, como ella lo ha visto hoy, hijos míos. Os voy a bendecir, pero os bendecirá el Espíritu Santo.

“Yo vuestra Madre Celestial, vuestra Madre que del Cielo ha bajado, con la Luz divina del Padre, con la Fuerza y el Amor, y la Luz y el Agua del Manantial del Padre Celestial, y con el Espíritu Santo que está aquí sobre vuestras cabezas, Yo os bendigo: En el nombre del Padre+, del Hijo+, y del Espíritu Santo+”.

Hijos míos, todos quedáis bajo mi Manto Celestial. Os quiero y os amo mucho. Amad vosotros y quered, y sed humildes.

Adiós, hijos míos, adiós.

Martes, 25 - Marzo - 2014

NUESTRA AMADA MADRE MARÍA

Hijos míos: Soy vuestra Madre, vuestra Madre que aquí estoy con vosotros orando y pidiendo por el Mundo. Hijos míos, siempre os pido lo mismo, pero hay que pedir mucho, orar mucho; porque ya está todo muy mal, hijos míos. ¿No veis cuántas catástrofes están pasando?, ¡y las que van a pasar!, ¡muchísimas más! Por eso Yo os digo que pidáis al Padre, que el Padre está con los brazos abiertos para daros lo que necesitáis.

Hijos míos, Yo tengo mucha pena en mi Corazón, porque, hijos, veo que todo se va y que no vuelve. Yo, hijos míos, os pido que tengáis mucha paciencia y mucha resignación. A Mí qué pena me da tan grande de ver cuántos hijos se van porque no quieren estar ahí con el Padre Eterno. ¡Cuánto se arrepentirán de haber abandonado su Camino y su cruz!; pero, hijos míos, ellos lo buscan; eso no lo da el Padre, el Padre no lo quiere; el Padre quiere que estén ahí junto a Él haciendo sacrificios, orando, pidiendo por todo lo que se os presente, hijos míos.

Cuando Yo os digo que pidáis mucho y que oréis, es porque el Mundo lo necesita; el Mundo necesita mucha oración para que se pueda salvar, hijos míos. Yo tengo tanta pena de que mi Amado Jesús tiene que bajar ahí con vosotros a cumplir lo que su Padre Celestial quiere y tiene escrito. Ya ha bajado una vez, y mira cómo los hombres se comportaron con Él. Ya bajó otra vez, estuvo entre vosotros y se subió porque nadie lo conoció. Y ahora cuando baje, me dice: ***“Madre, ¿me conocerán?; no me van a conocer tampoco”.*** Y Yo le digo: ***“Hijo mío, date Tú a conocer poquito a poco y con los que Tú sepas que te puedes dar”.***

Así que, hijos míos, cuando más tranquilos estéis..., cualquier día estará entre medias de vosotros y no lo conoceréis. Pero Yo os pido que seáis caritativos con todos los que lo necesiten, porque a lo mejor mi Hijo se acerca a vosotros a pedir una limosna y se lo negáis. Por eso os digo, hijos míos, que tengáis los ojos abiertos, porque así se puede dar, que mi Hijo se presente ante vosotros y diga: ***“Aquí estoy, y no me vais a conocer”;*** hasta el final, que se tenga que subir otra vez. Y cuando al final sepáis quién es, entonces habrá -como antes- arrepentimiento de ver que no habían conocido al Hijo, que no habían conocido al Redentor, al que tanto sufrió por

ellos, al que dice que todo lo da por vosotros, hijos míos, por los hombres.

Y tened vosotros esa caridad con todos, porque ahora a lo mejor un día llegan a tu puerta y llaman, y no les abres; y qué desconsolados se quedarán cuando vean que no le han abierto su puerta, que le han negado la entrada de su casa. Pero así va a ser, hijos míos.

Yo sé, y se lo digo Yo a Él: ***“Hijo mío, Tú andas por el Mundo y no te das a conocer; y luego sufren todos los que saben y se dan cuenta que eres Tú. Les toca sufrir mucho porque te quieren”***. Y Yo le digo: ***“Te quieren mucho, Hijo mío; pero por otro lado, también Te niegan. Como Te negaron antes, Te negarán ahora”***.

Hijos míos, tened -ya os he dicho- los ojos muy abiertos, y sabed quién es el que se acerca a tu lado a decirte: ***“Yo estoy aquí; mírame a los ojos, mírame cara a cara a ver quién soy”***. Y, como es natural, vosotros le diréis que no le conocéis; y cogeréis miedo. Yo os estoy advirtiendo, hijos míos, lo que os puede pasar. Primero miradlo bien. Pero nunca tratéis a nadie mal. Cuando uno se acerca a ti a pedirte una limosna, no lo maltrates ni le digas nada; dásela si puedes; y si no puedes, pues dile: ***“Hermano, mucho lo siento, pero sabes que no tengo”***. Y el hermano dirá: ***“Me has conocido”***. Hijos míos, y así se dará a conocer al que se lo merezca, y al que a Él lo conozca antes de que Él le diga quién es.

Ya se os está aproximando; ya va a bajar. Creed que ya está bajando. Preparad vuestro corazón, y preparad vuestra alma y debilidad, para que abráis los brazos y abráis vuestro corazón y vuestros sentimientos. Si no os acostumbráis a maltratar a nadie ni nada, sino a tratarlo bien, cuando llegue mi Hijo a vosotros lo trataréis bien también, si estáis acostumbradas; porque hay quien no se acostumbra, porque está acostumbrado a maltratar a todos. Y esa es la pena tan grande que Yo tengo: que mi Hijo, mi Amado Jesús dio su Vida, su Sangre, por todos vosotros, hijos míos, y que no ha sido reconocido con el amor que se merece; solamente ha sido..., y dicen: ***“Si será, si no será”***. Todavía lo dicen, hijos míos.

Y hay quien dice que no hay nada; que todo se acaba ahí en el Mundo. ¡Pues no queda qué sufrir más que ahí en el Mundo!; ¡más, mucho más aquí arriba!, si vienen con esos pensamientos y con eso: ***“que no hay nada y que nada existe”***; como muchos hijos míos que vienen; y cuando ven todo lo que ven, ellos mismos se echan la mano a la cabeza diciendo: ***“No tengo perdón. Lo he maltratado muy mal. Lo he ultrajado. Lo he maldecido y he hecho con Él lo que hicieron. Los otros lo hicieron físicamente, y yo -que es peor- sabiéndolo se lo he hecho en su Corazón y en su Alma, que es más dolor”***.

Hijos míos, por eso Yo os digo que hay que pedir mucho al Padre; orad mucho y decid: ***“Bendito sea el Padre, que me dio a conocer la Gloria y la Fe: la Fe de amar a mi Amado; la Fe de querer a mi Jesús y a todos los Ángeles del Mundo que están aquí esperando para salir”***.

Cuando viene un alma bendita, salen todos conmigo a recibir esa alma, a llevársela al Padre Celestial. Y el Padre qué contento se pone cuando ve que esa alma que ha estado metido entre todo lo malo, y ha podido salvar y sacar para arriba, y decir: ***“Yo puedo con todo y salvo mi alma para Dios”***.

Así que, hijos míos, hay que orar mucho, pedir mucho y aprender mucho, y todo para Gloria del Señor.

Hijos míos, os voy a bendecir, para que la bendición os limpie, os deje solamente la Luz divina: la Luz del Padre

“Yo, vuestra Madre Celestial, vuestra Madre que os quiere y quiere bendeciros con la Luz divina del Padre, con la Fuerza, con el Amor, con el querer de toda la Creación. Con el Agua del Manantial del Padre Celestial, Yo os bendigo: En el nombre del Padre+, del Hijo+, y del Espíritu Santo+”.

Hijos míos, todos quedáis bajo mi Manto Celestial. Os quiero y os amo mucho. Amad vosotros a vuestros hermanos, y tened caridad para con ellos.

Adiós, hijos míos, adiós.

Viernes, 28 - Marzo - 2014

NUESTRO AMADO MAESTRO JESÚS

Mi Paz sea con vosotros, hijos míos. Soy vuestro Amado Jesús. Aquí estoy orando con vosotros, porque, hijos míos, hace mucha falta la Oración; porque si hubiera más que oraran y que pidieran, no pasaría lo que va a pasar; porque van a pasar muchas cosas, hijos míos, ya las veréis. Así que, si hubiera más que se pusieran a orar, habría menos hijos turbados por ahí, como están. Pero, hijos míos, es lo que quieren los hombres. No quieren decir: **“Yo quiero ser bueno, porque así me lo pide mi Padre Celestial”**. No, todo lo contrario: decir que no hay, y que lo que quieren es tener mucho para divertirse y para jugar y para... Pues por eso, hijos míos, es todo lo que está pasando y lo que va a pasar. Me da mucha pena decíroslo, porque Yo quisiera deciros todo lo contrario, pero como no hay..., pues así es como hay que hablarlo y decirlo, para que estéis preparados, hijos míos.

Yo os quiero decir, hijos, que tendáis vuestras manos a todos vuestros hermanos que os necesiten. ¡Cuántos hermanos hay que no conocen ni a mi Padre ni a mi Madre ni a ninguno!; y quieren y están esperando que llegue un alma caritativa y diga: **“Ven, que te voy a enseñar; te voy a llevar para que conozcas al Padre Celestial y a la Madre, que están esperando con los brazos abiertos a todos sus hijos”**. Y llevadlos a donde los conozcan; y habladles, decidles que lean el Evangelio, que no dejen de leer el Evangelio; de leerlo y de meditarlo, para que vean que sí hay.

Porque, hijos míos, el Evangelio es la Verdad, es la Palabra. Así que, el que crea lo contrario está muy equivocado, y cuando llegue Arriba a postrarse delante del Rostro de mi Padre, pues verá; y entonces se arrepentirá, hijos míos. Yo os pido que seáis buenos hijos; que seáis caritativos, que tengáis mucho amor hacia todos vuestros hermanos; porque el que no tiene amor, hijos míos, no tiene nada, están viviendo sólo para ellos; porque no tienen amor, no tienen nada.

Por eso, hijos míos, eso es lo que os pido: que tengáis el corazón blando y que estéis siempre con Él, para que un día..., cuando llegue esa catástrofe tan grande que tiene que llegar, haya ese Amor que mi Padre tiene que hacer, y vivir y decir: **“Este hijo mío que tanto bien me hizo, Yo a él también lo voy a recompensar”**. Pero si no, ¿cómo nos postramos delante de Él con las manos vacías, sin dar nada? Yo quiero que todos estéis muy preparados para cuando Yo os diga: **“Hijos míos, hermanos míos, ¡venga!, acompañadme a Mí que soy vuestro Padre, vuestro Hermano, vuestro**

Amigo; que voy a llevaros por el Camino que nadie encontrará, y que nadie podrá ir por ahí si no van conmigo”.

Si van conmigo, pues sí; pero si no, nada, hijos míos. Y para ir por el Camino conmigo, vosotros ya sabéis lo que hay que hacer. Hay que hacer mucho, ¡mucho!: Amor, Caridad, y decir: “Yo quiero a mis hermanos; los quiero de verdad; no los quiero por decir: **“¡Qué grande soy, qué bonita!”**. No, eso no lo quiero así, porque eso es todo falso. Yo quiero que la que diga: **“¡Qué lista, qué bonita, qué ahí estás Tú”**. Y Yo, diga: ***“Es verdad lo que dice. Voy a entregarla a mi Padre: ese Padre que todo lo hace por nuestro bien; que está ahí esperando con los brazos abiertos, diciendo: “¿Dónde están mis hijos?, que Yo los quiero, Yo lo pido, porque quiero que vosotros, hijos míos, Yo que os di mi Palabra, Yo que llevo ya tiempo de estar enseñándoos mi Palabra y enseñando el Camino que tenéis que llevar, el Camino que es el bueno”***”.

Porque hay muchos caminos, hijos míos, pero hay que tener cuidado a ver cuál cogemos; porque llegará que os pondrán muchos caminos a ver por dónde vais a tirar, y todos os lo pondrán muy bien, un camino muy bueno, que se anda estupendamente, que todo es llano y que no se cansa uno; habrá otros no tan bien; y así habrá muchos; y por donde tienes que ir, que es el camino más feo y más duro, más estrecho y todo para arriba, costando mucho trabajo, porque hay espinas, tienes que andar y hay espinas que te pinchan al andar. Y habrá muchos hijos que os digan: **“Yo me vuelvo. Yo no quiero este camino”**. Y no saben que es el Camino verdadero; que es el Camino que mi Padre quiere.

Así que, hijos míos, mirad si todos están equivocados: el camino bueno no te lleva a ningún sitio bueno, porque para llegar a postrarse delante del Rostro de mi Padre, tendrás que pasar ese camino que te pincha, que te hace sangre, que llorarás lágrimas de sangre; pero cuando llegues allí, a postrarte ante el Señor, bendecirás la hora que te fuiste por ese camino, bendecirás la hora que por tu decisión -aunque has sufrido mucho y has pasado-; pero, ¡qué bonito es el Camino de la Verdad!, ¡qué bonito es cuando llegues y veas que sale, y que está ahí el Rostro de mi Padre con los brazos abiertos!, y te diga: ***“Hijo, has sido capaz y has tenido fuerza de subir el camino difícil y el más malo; que parece que es el más malo, pero es el más bueno”***.

Hijos míos, y así es como se gana el Cielo; es como se gana la Gloria; y así ganarás la Subida Celestial.

Hijos míos, ahora mismo vuestra hermana está ahí en un riachuelo que pasa agua de allí acá; está arrodillada cogiendo agua, y me está diciendo: **“¿Quién me ha traído a mí aquí?”**. Yo le digo que Yo.

-“Pero, ¿cómo?”.

-“Pues sí, hija mía, ahí te tengo metiendo las manos en esa Agua que es del Manantial de mi Padre Celestial, para que se limpie y se eche, y bendecida quedará”.

¡Qué bonito, hijos míos, que vuestra hermana ya ha visto un cachito -muy poquito- de Cielo! Y ella no se cree muchas cosas de las que ve, porque dice: **“Dios mío, Madre mía, ¡si me estaré volviendo loca!”**. Y Yo le digo: ***“Mi niña, no te estás volviendo loca; soy Yo que estoy contigo y que te quiero, y por eso quiero que vayas viendo lo bonito que es esto, para que luego se lo cuentes a tus hermanos”***. Y me

dice: **“Yo no les puedo contar esto. No sé explicarlo. Tú sabes que yo no tengo palabras para explicar estas cosas. Yo solamente les digo como siempre: que he estado en un sitio muy bonito, que no tiene nada que le iguale”**. Eso me dice, hijos míos.

Vosotros ganároslo. Haced lo que os digo, alimentaros de Fe, de Amor; de Amor no sólo para ti, sino también para dar, aunque te quedes tú sin ello. Porque, hijos míos, el que se quede sin Fe, sin Amor, porque lo ha dado a sus hermanos para que vean y crean, pues luego mi Padre le da el doble, y le dice: **“Ven, hijo mío, que tú has dado todo por tu hermano; Yo lo voy a dar por ti”**.

Así que, hijos míos, es lo que Yo quiero: que tengáis mucho Amor y que no miréis para atrás, solamente para adelante; y que todo sea por vuestros hermanos, que todo sea por el Padre Celestial, por mi Madre; mi Santa Madre, que ha sido una Santa siempre, una Mártir. Yo siempre se lo decía: **“Eres una Mártir por Mí, porque Tú sabes todo lo que tengo que sufrir y Tú sabes todo lo que tengo que pasar”**. Y, mira, ¡ahí está contenta!

Así que, hijos míos, aunque sufráis mucho, porque mi Padre y Yo mismo os pongo pruebas a ver si es verdad que vosotros queréis a mi Padre Celestial, queréis a mi Madre; a ver si es verdad que esa Fe os hace que todo lo que Yo pido y os digo lo hacéis. Como todo lo vemos, pues bendito sea el poder de Dios; bendito sea mi Padre, que os ha dado ese ejemplo tan grande, esa prueba; y el que la saca con amor, ése gana el Cielo.

Por eso, hijos míos, no sufráis por mucho que venga, que tengáis que llorar, que tengáis que sufrir; porque esas lágrimas que echáis, Arriba se convertirán en flores; esas lágrimas se convertirán en Rosas para entregárselas al Padre Eterno, hijos míos.

Yo, vuestro Amado Jesús, os entrego a cada uno un cachito del Corazón Mío para que lo tengáis; pero que lo tengáis de verdad, hijos míos. No es para que juguéis con Él, ni hagáis esas cosas que suele hacer el que no tiene Fe, el que no tiene Amor, y el que se ríe de todo, hijos míos.

Bueno, os voy a bendecir. Vuestro Amado Jesús os va a bendecir con una bendición especial, porque guardará estos días de pena y de Amor para mi Madre Celestial. Pero vosotros haced siempre lo que se os dice y lo que mi Madre Celestial dice también.

“Yo, vuestro Amado Jesús, que ha venido para orar entre vosotros, estar entre vosotros, haciendo las cosas que hacéis vosotros, para enseñar a todo aquél que no sabe y para dar Luz, Amor. Padre, Tú que estás en el Cielo cubierto de Amor, cubierto de Luz: esa Luz divina que te cubre, que no te quema -porque no quema-, te da Amor; con esa Luz bendice a todos sus familiares, sus hogares, para que llegue esa Felicidad que queremos que nuestros hijos tengan. Cúbrelos con la Luz divina, cúbrelos con el Amor. Yo os tiendo la Luz que mi Padre os está echando; la tiendo por encima de vuestras cabezas, para que os cubra ese Manto de Luz y de Amor. Y con el Agua del Manantial de mi Padre Celestial Yo os bendigo: En el nombre del Padre+, del Hijo+, y del Espíritu Santo+”.

Hijos míos, todos quedáis bendecidos, amados. Y os quiero.

Adiós, hijos míos, adiós.